

bir el territorio y poblamiento de la taha de Andarax, en donde se incluyen Alcolea, Guarros, Bayárcal, Paterna, Laujar, Benecid, Fondón, además de los actuales despoblados de Yniça y Codva. En cada uno de estos lugares la autora se detiene en señalar la información oportuna que se extrae de este libro: su categoría como núcleo urbano, entramado urbanístico, el carácter de sus tierras, sistema de riego, especies vegetales, pagos, edificaciones urbanas y rurales (rábitas, casas, mezquitas, macáberes, hornos, molinos, tiendas, etc.), posibles bienes de fábrica, beneficiarios de los habices, como iglesias, mezquinos, y si poseen bienes habices de otros núcleos de población, o si en éstos existe este tipo de bienes destinados a la población reseñada en ese momento.

La tercera parte incluye unas consideraciones finales en donde la autora presenta unas detalladas conclusiones sobre el trabajo realizado. Concluye este estudio preliminar con una excelente y actualizada relación de fuentes y bibliografía, que contribuyen a la puesta en valor de este trabajo.

La segunda parte del libro, la “Edición del manuscrito”, constituye el grueso de la obra. La transcripción, según se ha dicho, es muy cuidada y cuenta con la dificultad de incluir un amplio caudal de términos específicos tanto onomásticos, como toponímicos y propios del urbanismo y el paisaje rural de ese ámbito, de evidente origen árabe. Esta especificidad terminológica fructifica en la elaboración de un amplio glosario, muy detallado, cuya consulta es de gran utilidad para la correcta comprensión de la edición. Los índices onomástico y toponímico, pormenorizados y amplios, dada la naturaleza de la obra, cierran este interesante y bien logrado trabajo, que será de gran interés tanto para los especialistas como para un público ávido de conocimientos sobre la historia.

M^a Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ
Universidad de Granada

CALDERWOOD, Eric. *Colonial al-Andalus. Spain and the making of modern Moroccan culture*. Cambridge (USA)-Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 2018, 400 páginas.

Coincidiendo con el cuarenta aniversario de la publicación de *Orientalismo*, en la primavera de 2018 veía la luz *Colonial al-Andalus*, un trabajo que supone una importante contribución al orientalismo español que Edward Saíd obvió en su conocida obra. Eric Calderwood, profesor de literatura comparada en la Universidad de Illinois, aborda en esta monografía las bases que tradicionalmente han sustentado la percepción de que tras la caída de Granada, Marruecos se convirtió en el último reducto de la cultura andalusí que fue preservada durante siglos por nuestros vecinos ribereños.

Esta representación orientalista de Marruecos también fue impulsada por el arabismo español, de marcada tendencia marroquista, y consolidada por los responsables políticos como uno de los elementos legitimadores de la presencia española en el norte de África durante el reparto colonial. Posteriormente, la literatura colonial del franquismo bebió de estas fuentes para consolidar el mito de hermandad hispano-marroquí, que empleó para promover el reclutamiento de tropas durante la guerra civil, ralentizar las reivindicaciones nacionalistas y mejorar la imagen del régimen durante los primeros años de ostracismo internacional.

En todo este proceso histórico, Calderwood rastrea los orígenes y la evolución de dicho discurso, analiza sus componentes y concluye que dicha visión en torno a la identidad andalusí de Marruecos no es fruto del legado medieval, sino de una concepción colonial surgida entre los siglos XIX y XX. Para sustentar esta hipótesis se sirve de un corpus de textos rubricados por eminentes personalidades de la vida política e intelectual española y marroquí del periodo analizado (1859-1956), y de un aparato crítico actualizado en el que se combinan estudios de carácter histórico y literario.

El texto se compone de una extensa introducción, siete capítulos cuyos contenidos se disponen en orden cronológico, un epílogo, bibliografía y un índice toponímico-onomástico. La estructura de los capítulos se dispone en torno a un texto, un personaje o un concepto que sirve al autor para combinar el análisis textual con el marco cultural con el objetivo de reconstruir los momentos considerados claves en la evolución de la memoria cultural de al-Andalus forjada por españoles y marroquíes.

Así, en “Tetouan is Granada” se exponen los usos retóricos de al-Andalus en la literatura española durante el periodo en el que tuvo lugar la conocida como guerra de África (1859-1860). A través de una serie de textos periodísticos y literarios, con Pedro Antonio de Alarcón (del que Calderwood toma el título del capítulo), Joaquín Costa y el poeta Mufaddal Afaylal como referentes, la memoria de la España islámica es recuperada para reforzar la continuidad geográfica y la conexión históricas entre ambos países. Frente a los dos primeros autores, sobradamente conocidos, la traducción y análisis de la obra de Afaylal supone una interesante aportación y sin duda uno de los contenidos más remarcables del volumen. De hecho, son dos textos de su producción los que vertebran “Al-Andalus and Moroccan Literary History”, segundo capítulo en el que se aborda el lugar que ocupa al-Andalus en la historia de la literatura marroquí moderna. La contradicción entre la visión de la guerra de África ofrecida en la elegía y la de la crónica de Afaylal sustentaría la tensión existente entre el mito poético y la realidad histórica.

Seguidamente, en “Al-Andalus, Andalucía and Morocco” Calderwood profundiza en el origen, evolución e interrelación de estos tres conceptos en la producción de Blas Infante. Padre del nacionalismo andaluz, su concepción de identidad andaluza entronca directamente con el legado andalusí compartido con el norte de Marruecos. Fusilado durante la guerra civil, la visión de Infante fue recuperada por sus verdugos para promocionar la hermandad hispano-marroquí como leitmotiv de una gestión colonial que pretendía diferenciarse de la ejercida en zona francesa. Es este último factor, la confluencia de republicanos y franquistas en torno a la herencia andalusí como elemento común entre ambos pueblos, el que el autor demuestra a través de la influencia de Infante en la producción posterior.

El utilitarismo con el que el franquismo explotó el mito de al-Andalus llevó a promocionar las peregrinaciones a Meca hasta la independencia de Marruecos (1956). Uno de los ejemplos más significativos es el protagonizado por Ahmad al-Rahuni, que centra el capítulo IV: “Franco’s Hajj”. El conocido intelectual tetuaní publicó su experiencia en 1941 en un testimonio en el que alaba la defensa del fascismo español del Islam y de la herencia andalusí, representada en el paraíso andaluz. Esta defensa no debe confundirse con una posible connivencia de la élite tetuaní de la época con los presupuestos ideológicos del fascismo.

El origen del concepto “cultura hispano-árabe” y su instrumentalización política se abordan en los capítulos V y VI. En ellos el autor analiza cómo la maquinaria franquista creó este concepto basándose en el mito de la convivencia, lo convirtió en el leitmotiv de su política colonial (1936-1956) y en el mejor escaparate del régimen sobre el que pesaba una condena internacional. Si bien se trató de un ostracismo parcial, trató de solventarse a través de las llamadas políticas puente dispuestas en tres ejes: el mundo árabe, Hispanoamérica y el Vaticano.

Así, en En “The Invention of Hispano-Arab Culture” se describe cómo la cultura hispano-árabe y el ejercicio de lo que Beigbeder denominó “protectorado sentimental” se articularon a través de una serie de instituciones culturales y de la recepción de delegaciones y representantes del mundo árabe. Calderwood analiza la contribución del Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe y de la experiencia de Amin al-Rihani en el protectorado marroquí, donde fue recibido por Beigbeder. Si este último encumbró en sus discursos la Córdoba califal, la propaganda de años posteriores va a trasladar el símbolo de al-Andalus a la ciudad de Granada. En “Moroccan Alhambra” el autor recupera las trayectorias de Mariano Bertuchi y Patrocinio García Barriuso, quienes contribuyeron desde la pintura y la música andalusí respectivamente a esta identificación y a la vinculación de Granada con otras ciudades marroquíes, como Tetuán o Fez.

El último capítulo, titulado precisamente “The Daughter of Granada and Fez”, realiza el recorrido contrario, es decir, analiza la emergencia de una narrativa andalucéntrica en la historiografía marroquí durante los últimos años de régimen colonial y primeros de independencia. No obstante, el autor se retrotrae a la visita del conocido intelectual sirio-libanés Chakib Arslán a Tetuán en 1930 y a su influencia en Abdesalam Bennuna y en su sucesor al frente del nacionalismo, Abdeljalak Torres. El autor sostiene que, acorde con sus tesis panarabistas, la concepción de al-Andalus como paraíso perdido de Arslán habría resultado definitiva en la formulación del reformismo que caracterizó al nacionalismo tetuaní, con Muhammad Daud como ejemplo, mientras que en otros nacionalistas marroquíes la impronta colonial en torno a al-Andalus concebido como un legado identitario propio pesó más que la lectura inicial de Arslán. Una posición arriesgada en sus conclusiones, sobre las que se podría matizar con textos de otros intelectuales y con una mayor atención al contexto político y cultural del momento.

En el epílogo, titulado “The Afterlife of Colonial al-Andalus in Contemporary Morocco” Calderwood aboga por culminar su recorrido afirmando que la impronta colonial española sigue presente en el Marruecos independiente a través de narrativas oficiales y extraoficiales. Y para ello se sirve de la conocida Torre de Hassan, convertida en símbolo de esta herencia colonial reconvertida en legado de la dinastía imperante en el país magrebí. Sin embargo, la evolución histórica y política de Marruecos, y más concretamente la marcada impronta francesa en el plano cultural, lleva a cuestionar esta hipótesis y a echar en falta un análisis comparado con el orientalismo francés.

Como se ha comentado, se trata de una importante contribución aunque alguna de sus tesis susciten no pocos interrogantes y merezcan un tratamiento con una mayor abundancia de fuentes y testimonios. En este sentido, hay un aspecto que no se aborda y que puede resultar fundamental para entender el objeto de estudio: el elemento morisco-andalusí. Muchos de los nacionalistas tetuaníes eran de origen andalusí por lo que, además de los presupuestos de Arslán y de la literatura colonial en torno a al-Andalus, el sentimiento identitario de estas élites, claramente diferenciado de otros grupos sociales, también desempeñaría un papel importante en la representación y asunción de este legado.

En cualquier caso, conviene subrayar la relevancia de la obra y su originalidad al abordar un orientalismo tradicionalmente considerado periférico, la utilización de un amplio aparato crítico, y la labor traductora que permite conocer la óptica marroquí, algo que no es común, por paradójico que parezca, en los estudios decoloniales.

Rocío VELASCO DE CASTRO
Universidad de Extremadura